

LIBRO

AUGUSTO VARAS
*MILITARISMO Y ARMAMENTISMO EN AMERICA LATINA:
LA BÚSQUEDA EQUIVOCADA**

Emilio Meneses C.**

Pocos temas de la política y relaciones internacionales de Latinoamérica se han hecho tan necesarios de tratar en profundidad —y con seriedad— como los del armamentismo y militarización. El libro de Augusto Varas, en este sentido, ha llegado oportunamente. Su volumen es exiguo en páginas, pero rico en temas y audaz en su perspectiva.

Esta obra requeriría ser analizada desde diversas perspectivas. No todas serán abarcadas aquí por razones de espacio. Pero, siempre dentro de estos límites, es una buena oportunidad para pasar revista a distintos temas y tópicos que el autor trata o menciona. Estos necesitan ser clarificados o que al menos reciban un enfoque desde otro punto de vista.

Tres aspectos principales contempla esta recensión bibliográfica. Primero, un análisis de los temas centrales que sugiere su título, la militarización y la carrera de armamentos. Segundo, una discusión en relación a un número de hipótesis que se presentan sobre las FF. AA. latinoamericanas; su papel en política interna; en la defensa nacional y en las relaciones internacionales. También, una revisión de ciertos errores y algunas derivaciones e implicancias. Tercero, un análisis de la estructura del trabajo en su conjunto.

I Militarización y Carrera de Armamentos

Ambos conceptos son analizados por el autor en los capítulos 3 y 4 y, de alguna manera, en el capítulo 5 —sobre transferencia de tecnología—, que presenta una cierta continuidad con los anteriores.

* Augusto Varas, "Militarization and the International Arms Race in Latin America". *Westview Press*, Boulder y Londres. 1985, 160 págs.

** Profesor Adjunto Instituto Ciencia Política, Universidad Católica de Chile.

Augusto Varas comienza el capítulo 3 —La Militarización de América Latina— afirmando la existencia de una carrera armamentista en la región, la cual ha sido impulsada particularmente "por gobiernos militares de derecha durante los años 60 y 70" (p. 25). Esta afirmación no se prueba en ningún lugar, ni tampoco se define.¹ Importantes preguntas sobre qué es una carrera armamentista, cuándo ésta comienza, qué puede diferenciar a una carrera de armamentos en Latinoamérica de una en otro continente, cuáles son sus causas generales y cómo históricamente han terminado, etc., quedan sin contestar. He aquí el primer vacío conceptual y error metodológico del libro, el autor no define el problema y deja al lector sin una orientación o criterio para juzgar si las afirmaciones que realiza son contrastables con las de los parámetros que él mismo entrega o que señala la literatura.²

La afirmación que la supuesta carrera de armamentos está ligada a la aparición de gobiernos militares de derecha es gratuita; más adelante nos encargaremos de ella. Inmediatamente después de lo anterior (p. 25), Varas sostiene, sin ninguna evidencia, que los gobiernos militares "desprecian la negociación internacional y las instituciones multilaterales" y que son negligentes respecto de normas y acuerdos internacionales. Un breve repaso a la política internacional sudamericana de las dos últimas décadas, demostraría que la afirmación del autor es aventurada. No se conocen casos en que los gobiernos militares de Brasil, Chile, Uruguay y Perú hayan incurrido en prácticas internacionales violatorias de las normas elementales de

- 1 Los elementos de una carrera de armamentos que aparecen en el texto (p. 26), no constituyen una definición. Las cuatro condiciones que el autor indica son meras descripciones carentes de objetividad científica. Una carrera armamentista no puede ser definida en base a términos como "armamentos regulares", "mayores", "más grandes" y "consolidación y desarrollo de". Ninguno de ellos marca un umbral cualitativo objetivamente verificable. Más aún, la lectura de George Köhler ("Toward a General Theory of Armaments", *Journal of Peace Research*, V. 26:117-135 [1979]) —artículo también citado por Varas— permite llegar a la conclusión legítima de que aumentos regulares de presupuesto militar, mayores importaciones de armas sofisticadas, mayor número de tropas y la consolidación y desarrollo de una industria de armamentos, son fenómenos que ocurren perfectamente en los procesos de modernización de las sociedades nacionales y que históricamente no han definido una carrera armamentista.
- 2 Sólo para indicar algunas contribuciones podemos nombrar a: Huntington, S. P. 1971, "Arms Race: Prerequisites and Results" en Robert Art y Kenneth Waltz (Eds) *The Use of Force*. Little, Brown, Boston; Lambellet J. C. et. al. 1979, "Dynamics of Arms Races: Mutual Stimulation vs. Self Stimulation". *Journal of Peace Science*, 4:49-66; Smith, Teresa, 1980 "Arms Race, Instability and War", *Journal of Conflict Resolution*, 24:253-284; Wallace, Michael. 1979, "Arms Races and Escalation", *Journal of Conflict Resolution*, 23:3-16.

la convivencia continental. Además, los ejemplos que han dado en este sentido los militares argentinos, bolivianos y ecuatorianos, no hacen sino confirmar lo que ha sido, más o menos, la política tradicional de esos tres últimos países, grupo al que podríamos agregar Venezuela, con algunas observaciones. Lo que el autor parece generalizar para todos los gobiernos militares es más bien una característica peculiar a ciertos países, estén ellos gobernados por uniformados o civiles. Volveremos sobre este punto más adelante.

En el mismo capítulo tercero, Augusto Varas sostiene que los estudios previos de la carrera de armamentos regional han sido descriptivos, no han considerado el incremento de armas desde una perspectiva teórica ni han identificado factores políticos, económicos o sociales en ella. En consecuencia, las limitaciones de una mera descripción, de acuerdo con el autor, "no llevan a una comprensión profunda de esta compleja dinámica" (p. 25). Varas no cita esos estudios previos, que carecen de esa "comprensión profunda".

La militarización de las sociedades parece ser el centro y origen de los males que, a juicio de Augusto Varas, afectan a Latinoamérica. De este fenómeno derivaría el dominio de los militares en política y "la carrera de armamentos". La forma en que ella se produciría es "o directamente por medio de un gobierno militar, o indirectamente a través de la creciente capacidad de las fuerzas armadas para elevar sus intereses, valores y tareas al nivel de actividades nacionales" (p. 27). No es convincente la explicación sobre la existencia de una militarización en el continente, al menos en el grado que el lector promedio entienda esa situación. Las sociedades latinoamericanas están —o estaban— muy lejos de haber alcanzado el grado de jerarquización y organización autoritaria que fue posible observar en el Estado fascista europeo del período de inter-guerras o en el Estado marxista contemporáneo. Donde aún suena menos convincente este argumento, es respecto de la militarización indirecta, vía la "elevación de sus intereses, valores y tareas" a nivel de actividades nacionales. La actividad principal de las FF. AA. es la defensa, y ella necesariamente es nacional. Incluso si se acepta que los militares han aumentado su influencia en las sociedades del continente,³ ello no tiene carácter apocalíptico y conspirativo, ni puede explicar una supuesta carrera de armamentos.

El capítulo tercero continúa con una descripción económica (pp. 28-30) que explicaría la gran disponibilidad de activos de los gobiernos militares en la década de los 70. Estos activos, en gran medi-

3 El aumento de la influencia de los militares en el continente sudamericano también encuentra explicación en el hecho de que los cuerpos armados han experimentado históricamente un proceso de modernización más veloz que las sociedades en que viven. Tampoco la sociedad latinoamericana —si es que se puede hablar de ella— ha sido capaz en las últimas décadas de desarrollar sistemas políticos suficientemente sólidos y coherentes como para mantener a las FF. AA. en un papel subordinado.

da, habrían sido gastados en armamento. Volveremos sobre el tema del armamentismo, que también es planteado en otras partes del libro (pp. 34-35, 38-39 y 72-76).

En la sección titulada "La Respuesta Ideológica de las Fuerzas Armadas" (pp. 31-32), constituye un ejemplo de la lógica que sigue esta obra, el autor argumenta que: las élites (derechistas) civiles tienden a enfatizar la desnacionalización [!] y privatización de la economía nacional. El poder económico retorna al sector privado y con ello el poder político [!]. Las Fuerzas Armadas ven con desasosiego que desaparece su principal referente histórico: un Estado fuerte [!]. El Estado ya no entrega el ámbito para la dominación de clases [!], ella se hace fuera de él. Los militares se dislocan del Estado [!], y eso les lleva a una situación de anomia [!] que les impulsa a formular "super" ideologías [!]. Pero esto no termina aquí. Frente a este proceso de acumulación [!], los militares abandonan la doctrina de la seguridad nacional y se lanzan en la búsqueda de la modernidad como valor absoluto [!]. Esto es, se enfatiza supremamente la tecnología avanzada de la guerra [!], devaluando los ingredientes no militares de las relaciones internacionales. Entonces los valores tecnocráticos pasan a ser un paliativo de la nostalgia [sic] por la fuerza, que está enraizada en la psiquis nacional [!]. Esto ciertamente —reconoce el autor— no explica la simpatía de las FF. AA. por los intereses del sector financiero [!]. En esencia —continúa—, la incapacidad de las Fuerzas Armadas por proyectar sus valores corporativos tradicionales en el plano nacional las lleva a reactualizar su ideología [!], redefiniendo prioridades militares, enfatizando valores de modernidad [!]. Enfrentadas a la tarea olímpica [sic] de redimir o proveer valores substantivos a la nación, las FF. AA. promueven la modernización [!]. Las crisis políticas en Latinoamérica han lanzado a los uniformados a realizar una función interna más pronunciada y sistemática, generando "necesidades" [sic] materiales e ideológicas [!] que pueden ser satisfechas sólo incorporando el armamento tecnológicamente más sofisticado [!]. Esto no ha ido acompañado de reducción de personal; lo que indicaría que esta tendencia a la modernidad tiene alguna causa más profunda [!]. Hasta aquí el argumento de Augusto Varas, juzgue el lector.

El capítulo tercero termina con el subtema "Proyecto Militar Nacional", que en síntesis pretende explicar por qué los militares surgen de una sociedad estatal que se derrumba, reformulan de manera autoritaria nuevos objetivos nacionales, los que a su vez terminan por dar nuevos ímpetus a la carrera armamentista. Más eficiencia —dice Varas— requiere de más y mejor armamento,⁴ y éste a su vez crea la necesidad de una industria de armamentos,⁵ la

4 Esta afirmación es peregrina, el principal motivo de la industria local de armamentos en Sudamérica es la necesidad de autarquía y un mínimo de independencia de mercados foráneos, fáciles de estar sujetos a embargos en época de guerra o crisis.

cual, "al igual que todas las industrias productivas latinoamericanas, produce artículos de lujo para un sector privilegiado: —en este caso— los militares" (p. 35). Augusto Varas concluye que "[1] a carrera de armamentos en América latina se debe a causas políticas y sociales relacionadas con la crisis general de participación de estas sociedades. Se manifiesta en crecientes presupuestos de defensa y en una crecientemente diversificada y sofisticada industria militar". A una lógica que no resiste el menor análisis, el autor le suma el cliché superado del discurso marxista de veinte años atrás.

La "carrera armamentista" propiamente tal es tema del siguiente capítulo (pp. 38-60). Si se admite que éste constituye el tema central del libro, pronto se puede advertir que es uno de los más débiles, al menos para sostener el conjunto de hipótesis del autor. Comienza indicando que hacia 1982, América latina captaba el 12,7% del total de armas que importaba el Tercer Mundo, y el 17% del gasto militar. A continuación, Augusto Varas señala que "estas grandes cifras indican un reciente incremento de armas en la región" (p. 38). No se indica cuándo se produjo ese "incremento", ni cuándo aquél pasó a ser "una carrera de armamentos". Más aún, empleando sólo los datos anteriores, es difícil llegar a una conclusión, puesto que no se compara a ninguna cifra anterior. No hay una elaboración —al menos en esta parte del libro— que permita comparar, por ejemplo, gasto per cápita con porcentaje del gasto per cápita destinado a armamentos o con porcentaje del gasto per cápita en defensa. Lo que sí señalan estas cifras es que, proporcionalmente, Latinoamérica gastó menos en armamentos importados que el resto del Tercer Mundo, en contraste con el gasto militar total. Algo que indicaría a primera vista que este subcontinente es el que tiene —o tuvo— menos probabilidades de estar inmerso en una carrera de armamentos. Con todo, volvemos a lo antes mencionado: no hay una definición de qué es lo que determina una carrera de armamentos, de modo que el lector debe confiar en lo que dice el autor.

El gasto en defensa no dice necesariamente relación con el gasto en armamentos. Este libro presenta ambos como sinónimos. Intentar presentar gasto en armas como una función directa de gasto en defensa es erróneo. Un análisis legítimo de este tipo de datos comprende al menos cuatro pasos, que el libro no realiza: Primero, determinar si el nivel de incremento de armas en la región es superior o inferior al de otras regiones del mundo, tanto en la actualidad como en el pasado. Ello permite comparar con situaciones históricas en donde existe consenso que hubo carreras de armamentos. Segundo, establecer —presentando las cifras y discutiendo sus fuentes— si dentro de esta tendencia, creciente o decreciente, el gasto en armas aumenta o disminuye en relación al gasto en defensa. No debemos olvidar que un mayor gasto en defensa puede significar simplemente mejores sueldos o pensiones para los uniformados. Tercero, establecer si los gastos en armas aumentan o disminuyen respecto del desarrollo de las economías nacionales. No es posible deducir todas las

implicancias de una carrera de armamentos si se desconoce el peso relativo de ese gasto en relación al resto de la economía. Cuarto, determinar si existen tendencias en el gasto de armamentos, consignar si esas tendencias son más o menos parejas dentro de la región, o sólo son algunos Estados los responsables de ella, y por último, si existen ciclos o periodicidades en esas tendencias.

Un segundo aspecto necesario de tener presente en este tipo de investigaciones, y que el autor omite, es una mínima discusión y prevención al lector sobre la naturaleza y grado de confiabilidad que poseen las fuentes de datos. Por ejemplo, Augusto Varas emplea datos de dos orígenes diferentes para gastos en defensa y para importaciones de armas, en América latina (Tablas 2 y 3, pp. 40-41). Esto puede implicar importantes diferencias en métodos de colección y procesamiento, lo que hace aventurado usarlas en conjunto sin haber definido criterios al respecto. Esto se complica aún más si se emplean fuentes que han sido criticadas por su falta de confiabilidad. Por ejemplo, este libro recurre con gran frecuencia a cifras del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (Sipri), entidad que no es estimada por su objetividad en círculos especializados de países como EE. UU., Francia y Gran Bretaña.⁵ Una forma de salvar este problema pudo haber sido presentar y discutir datos equivalentes editados por otras fuentes, así el lector habría quedado con un cuadro más amplio sobre la materia.

En otra dimensión, este capítulo presenta algunas hipótesis para explicar la mayor facilidad que tuvo la región latinoamericana para adquirir armamentos en el pasado. Una de ellas habría sido —señala Varas— el proceso de detente entre las superpotencias. Ello podría explicar —aunque no lo hace en los hechos— una diversificación de proveedores, pero difícilmente podría "ser causa de un aumento en adquisiciones", por cuanto el mundo vivió supuestamente un período de distensión. Otro caso similar es el de la penetración europea en el mercado de patentes para producir armas. El autor señala que la mayoría de estas patentes correspondían y corresponden a tecnología atrasada, lo que "demuestra la integración subordinada y dependiente de América latina" (p. 49). Vargas no se detiene a considerar que el grado de desarrollo económico de estos países pone un límite al nivel de gastos y que los militares locales puedan preferir voluntariamente emplear tecnologías más adaptadas a las condiciones del medio. El autor no hace este raciocinio, pues de hacerlo chocaría con la argumentación general dependencista del libro, la que también sería contradictoria con su predicamento de que los militares latinoamericanos desean tecnología sofisticada a cualquier precio, por razones "ideológicas".

El capítulo finaliza con una revisión de los conflictos intrarre-

5 En una conferencia de especialistas realizada en Estocolmo en el verano boreal de 1984, los enfoques empleados por el Sipri, al respecto, fueron criticados desfavorablemente.

gionales, indicando que "paradójicamente, la relajación de la tensión internacional ha dado aumento a nuevas tensiones dentro de Latinoamérica que podrían llevar al conflicto armado" (p. 54). Una frase que podría ser un muy buen punto de partida para una discusión más desprejuiciada sobre el origen de una eventual competencia armamentista en América del Sur.

Finalmente, una notable ausencia en este capítulo es el papel jugado por la Unión Soviética como proveedor de armas a precios subvencionados a Cuba, Nicaragua y Perú. El valor total —de mercado— de armas entregadas por la URSS en Latinoamérica es superior a cualquier otro proveedor individual en la década de los 70. Basta un somero análisis de las mismas cifras entregadas por el autor para apreciar el hecho (p. 41). Tal omisión es un problema de inatención selectiva que permea tanto los conceptos como los acontecimientos que trata este libro.⁶

II Teorías e Hipótesis

Las hipótesis presentadas en este trabajo caen dentro de tres categorías: a) Aquellas que constituyen el marco general de referencia, y las más veces están implícitas. Se deducen de la lectura de ciertos párrafos claves y de algunas construcciones deductivas, aparte de varias citas bibliográficas. Este conjunto de hipótesis son parte de lo que se ha dado en llamar la línea neomarxista de pensamiento, que en el ámbito del estudio de las relaciones internacionales ha empleado un enfoque dependentista. b) Las hipótesis relacionadas con las causas de "la carrera de armamentos" y con sus eventuales efectos. Dentro de este grupo hay también algunas teorías que el autor menciona en relación al comportamiento estratégico de los Estados (cap. 6), y c) aquellas hipótesis que están ausentes en el texto. Nos centraremos en pasar revista a las dos últimas categorías.

Las hipótesis en conexión con las causas de la carrera de armamentos caben, a su vez, en dos subcategorías: primero, aquellas relacionadas con las causas propiamente tales, que son tratadas en los capítulos 3, 4 y 5; y segundo, aquellas que explicarían el comportamiento diplomático y político de países que experimentan crisis armadas (cap. 6).

La hipótesis central de las causas y efectos del armamentismo estaría —según el autor— "profundamente enraizada en la crisis po-

6 No es primera vez que el autor evita mencionar el evidente factor destabilizante para la seguridad latinoamericana que ha significado la venta masiva de armas soviéticas a ciertos países en la región, ver: Varas, Augusto 1984 "Ideology and Politics in Latin American - URSS Relations" *Survival* V. 26:114-121. Para una visión más balanceada y realista del papel soviético en el equilibrio estratégico latinoamericano ver: Leiken, Robert. 1981. "Eastern Winds in Latin America". *Foreign Policy*, V. 42:94-113.

lítica nacional" de los países latinoamericanos" (p. 44). Para que esto fuera efectivo, todos los Estados de la región deberían estar sufriendo exactamente el mismo tipo de problemas. Como veremos más adelante, el autor mismo se encarga de desmentir su propia hipótesis. No obstante, como factores colaterales —suponemos—, a lo largo de estos tres capítulos, se enuncian diversas causas que explicarían o ayudarían a explicar el fenómeno de la carrera de armamentos, que, por lo demás, han sido desmistificadas largo tiempo atrás.⁷

La primera y más notoria de estas teorías es la del "Escándalo Financiero" (p. 35). El presupuesto de esta teoría neomarxista es que la culpa es enteramente de la ambición ilimitada del capitalista. Este individuo —o grupo— no sólo es lo suficientemente rico como para tener influencia política, sino también es lo suficientemente corrupto como para usar esa influencia política y obtener sus propias ganancias, sea cual sea el costo para el país.⁸

Una segunda teoría del armamentismo, que se hace evidente en el capítulo 5, es la del "Complejo Industrial-Militar". Implica también una relación conspirativa entre los productores industriales, que necesitan "expandir sus mercados", y los militares, que para "mantener su posición dominante" requieren comprar cada vez más armas. El mito del complejo militar-industrial ha sido suficientemente desvirtuado por literatura reciente en economía de defensa.⁹ Pero lo que hace menos aceptable esta teoría, así presentada, es implicar que la relación entre militares e industriales es necesaria, esencial y permanentemente malsana. Esto lleva a afirmar a Augusto Varas que la transferencia de tecnología determina las políticas nacionales de defensa, llevándolas a adoptar estrategias de defensa útiles sólo para las armas compradas (p. 73); es decir, son los industriales los que en último término determinan las doctrinas. Esta hipótesis es del todo inaplicable a cualquier país grande o mediano de Sudamérica.

En las primeras páginas del capítulo 6, el autor trata someramente algunas teorías y enfoques relacionados con el comportamiento diplomático y político de la toma de decisiones al interior de cada Estado en situaciones de crisis internacional. Llama la atención el hecho de que las mencione, y que al hacerlo lo haga en tan corto espacio.

Este conjunto de teorías, que es básicamente producto del desarrollo de la escuela behaviorista en Ciencia Política, es discutido en unas cuantas líneas. Comienza mencionando las hipótesis de Lewis Richardson respecto de la carrera de armamentos (p. 78), pa-

7 Brodie, Bernard. 1971. *War and Politics*. Cassell, London. Ver especialmente Cap. 7.

8 Ibid., pp. 283-290.

9 Kennedy, Gavin. 1983. *Défense Economics*. Duckworth, London.

ra —pasando a la teoría de los juegos—¹⁰ comentar a los exponentes de ciertos juegos estratégicos simples, que fueron populares en las décadas de los 50 y 60. Esto le sirve al autor para hacer una crítica oblicua a las teorías de toma de decisiones. Sin preámbulo alguno, recurre luego a las hipótesis de las percepciones, para descartar —no sin razón— la validez de aquellas en cuanto a factores causantes de la carrera de armamentos. No ha terminado de presentar al lector estos enfoques, cuando Varas introduce el concepto de disuasión. Esta técnica diplomático-estratégica, que ha sido estudiada y teorizada concienzudamente en los últimos cuarenta años, es descartada por el autor porque ". . . la supuesta racionalidad de la disuasión tiene. . . una aplicación limitada" (p. 80). No es cuestión de descartar en forma ligera la eventual relación que tienen las diferentes técnicas diplomático-estratégicas —de las cuales la disuasión es una más— con la carrera de armamentos, en circunstancias que no se expone la conexión conceptual de las primeras con esta última.

El autor luego agrega: "Las percepciones de amenazas no pueden ser reducidas a una simple ecuación de hostilidad, cuando un oponente aumenta sus gastos en armas" (p. 80). "La disuasión —señala Varas— o en otras palabras la percepción de hostilidades, es determinada por el contexto de la seguridad de cada agente" (p. 80). Con lo que "la destrucción de un sistema interregional de seguridad, ya sea inducido por cambios globales o por modificaciones internas, irá acompañado de un incremento en el gasto en armas" (p. 81). En resumen, "gastos militares —concluye— indican desequilibrios en el sistema de seguridad" (p. 81).

Ciertamente el fenómeno de la disuasión no es una "percepción de hostilidades", como señala Augusto Varas.¹¹ Tampoco, gastos militares en sí y por sí implican un desequilibrio en un sistema internacional de seguridad. Así planteado es como decir que 'gastos

10 El autor se apoya principalmente en un manuscrito de Anatol Rapoport (1980).

11 "Disuasión es la amenaza implícita o explícita de la aplicación de algunas sanciones si el acto prohibido se realiza. La disuasión es función de las expectativas totales de costo-beneficio del agente a ser disuadido. . . Incluye [también] autoinhibiciones, consideraciones morales y relaciones con otros países", ver Glenn Snyder, 1970 "Deterrence: a Theoretical Introduction" p. 106, en Garnett, John (Ed. , *Theories of Peace and Security*. Macmillan, London. También: "Disuasión consiste. . . en un esfuerzo por el cual un actor persuade un oponente de no tomar acción de algún tipo contra sus intereses, convenciendo al oponente de que los costos y riesgos de hacerlo pesan más que lo que él espera ganar haciéndolo. . . Voluntad y resolución no son suficientes para garantizar éxito. La potencia disuasora debe poseer otro componente de credibilidad: la capacidad para infligir daño al oponente", en George, A. y Craig, G. 1983. *Force and Statecraft*. Cap. 13 "Deterrence" pp. 172-188. Oxford University Press, Oxford. Para un análisis sobre la disuasión con armas convencionales ver cita N° 24.

monetarios indican desequilibrios en el sistema económico'. Esto no produce ni frío ni calor, todo depende de las variables y del contexto. Por último, el autor señala que "las simples explicaciones binarias no aciertan con la compleja e irracional naturaleza de las carreras de armamentos" (p. 81). Tiene razón respecto de las explicaciones binarias; por lo demás, ningún autor lo ha sostenido así en los últimos quince años. Pero sí donde el autor tiene una concepción del todo errada es en cuanto a la "naturaleza irracional de la carrera de armamentos". El propio Michael Howard, la máxima autoridad europea contemporánea en estudios estratégicos, ha reflexionado sobre el problema indicando que es muy posible que la carrera armamentista constituya en realidad la opción más barata y menos cruenta de que disponen dos Estados para demostrar resolución y voluntad política sin tener que recurrir a la guerra.¹² Geoffrey Blainey, historiador australiano, llega también a una conclusión similar: "La verdadera carrera de armamentos es en un sentido un sustituto de la guerra. Puede parecer un sustituto muy caro, pero comparado con la guerra ella es barata".¹³

Blainey toca un asunto que apunta un problema central del libro Augusto Varas. ¿Qué tan real es la carrera de armamentos en la región? O mejor aún, ¿cuál es el significado político de la existencia de esta eventual carrera? El trabajo de Varas parece intentar responder esta interrogante, sin lograrlo, pues ha buscado desde el punto de partida y en la dirección equivocados.

El libro sostiene que los gastos militares constituyen un signo del deterioro del sistema de seguridad latinoamericano, producto de "una profunda crisis política". A nuestro entender, el problema es menos complejo. Los países latinoamericanos gastaron poco en defensa y menos en armamentos mientras EE. UU. fue la potencia dominante y controló los asuntos interamericanos. La retirada norteamericana, unida a una mayor capacidad económica relativa de los países de la región, produjo, entre otras cosas, una redistribución de los costos de la seguridad regional. La paz y orden hemisféricos, hasta entonces, habían sido financiados por Washington, y ciertamente Latinoamérica pagó un precio político por esto. No hay que olvidar que "la idea de paz internacional, sin estar ligada a condiciones, carece de todo significado".¹⁴ Durante los últimos quince años los países sudamericanos se han estado ajustando a esa nueva realidad, y han tenido que comenzar a pagar más por su seguridad, en medio de un ambiente político-estratégico de relativa incertidumbre.

Otra dimensión del problema de las hipótesis planteadas por este libro es que algunas que deberían figurar en él, no aparecen. Es

12 Howard, Michael. 1983. *The Causes of Wars*, Counterpoint, London. p. 24.

13 Blainey, Geoffrey, 1973. *The Causes of War*. Macmillan, London. p. 141.

14 Ibid., p. 161.

evidente, por ejemplo, la carencia de un cuerpo conceptual sobre la naturaleza de las relaciones internacionales contemporáneas. Esto obedece a un hecho que Augusto Varas señala en la página 25, y que consiste en el enfoque que él escogió: un análisis desde dentro de las sociedades latinoamericanas. Es cierto que el papel del factor interno en las relaciones internacionales es relevante, pero no tiene la primacía que el autor le atribuye. La carencia de una hipótesis explícita y funcional del papel del uso de la fuerza —efectivo o potencial— en las relaciones internacionales contemporáneas constituye una muestra del vacío teórico-conceptual que sufre este libro.

La motivación del trabajo de Augusto Varas parece ser la búsqueda de algún método para detener un armamentismo inútil y costoso, y que a su juicio constituiría un aliciente para promover guerras. Es el problema de mantener la paz. De una paz, definida por el autor, fuera de un contexto político. "No hay utilidad alguna en discutir el problema de la mantención de la paz si no hay una teoría de la guerra";¹⁵ en otras palabras, si no hay una teoría de las relaciones internacionales que explique ambos fenómenos. Este libro no la presenta, y en ningún lugar se establece la relación conceptual entre la existencia de una carrera de armamentos y las perspectivas de una eventual guerra en Latinoamérica'.¹⁶ La solución inmediata que ofrece Varas es el control de armamentos (pp. 128-132), dentro de un plan general de reforma del sector de la defensa, que posteriormente discutiremos.

Es inconducente presentar el control de armamentos como solución —sea éste el primer o último paso sugerido— si antes no hay una proposición concreta para llegar a un acuerdo en relación a los términos políticos sobre los cuales se construya un entendimiento internacional, que haga posible la paz y el desarme. Así, por ejemplo, lo entendieron —y lo indicaron— los presidentes Roca y Errázuriz en mayo de 1902. No hubo acuerdo argentino-chileno mientras ambos países no definieron sus áreas de interés y sus roles en el continente. En este sentido, el preámbulo de los Pactos de Mayo —pedido expresamente por Chile— fue más importante que cualquiera de sus acápites. Volviendo a nuestra realidad contemporánea, tampoco el esquema de Augusto Varas ofrece una alternativa plausible para llegar a un acuerdo político, más allá de que éste se lograría porque todos estos países llegaran, en su totalidad, a ser pronto todos gobernados por democracias. No hay ningún estudio académico objetivo y científicamente verificable que demuestre que las democracias son más pacíficas que los Estados autoritarios o totalitarios.

Antes de pasar a la sección final de esta recensión, es necesario comentar algunos errores que aparecen en la obra, y que no están corregidos en una fe de erratas. El más conspicuo de todos es el que

15 Op. cit., Howard, p. 24.

16 Curiosamente el libro no comenta ni explica la única guerra reciente en la región, la del Atlántico Sur.

aparece en la página 92, y que señala que Argentina, Brasil y Chile firmaron los Pactos de Mayo de 1902. Brasil no firmó nunca esos tratados; no participó siquiera en su negociación. Es posible que el autor los esté confundiendo con el Tratado del ABC de 1915.

En la página 41, Augusto Varas indica —apoyado en una cita del año 1973— que el costo de un submarino (británico) clase Oberon era de US\$ 3,6 millones y el valor de uno de clase Porpoise era de US\$ 2,2 millones. Hay un evidente error de proporción. A esa fecha los valores comerciales de este tipo de naves era al menos diez veces superior. En la página siguiente, indica que las exportaciones de Francia crecieron en un 210% anual, entre 1972 y 1982. Esto es físicamente imposible; lo más probable es que se refiera a que en todo el período las exportaciones crecieron en ese porcentaje. También tabla N° 7 (p. 67), presenta a Brasil produciendo fragatas Meco-360 (sic) y submarinos 1700, y a la India construyendo fragatas Niteroi y submarinos de tipo 209; ambas cosas no son efectivas.

El capítulo 8, sobre las FF. AA. y el régimen militar de Chile también presenta varios errores históricos que no pueden haber pasado inadvertidos para el autor. En primer lugar, EE. UU. no impuso un embargo de armas a Chile y de hecho mantuvo la ayuda militar durante el gobierno de Salvador Allende (p. 109).¹⁷ La Unión Soviética no fue la "única alternativa" de compra de armas. Para citar sólo el ejemplo de la Armada, durante ese gobierno, Chile adquirió el crucero Latorre en Suecia, un avión anfíbio en EE. UU. y se continuó la construcción en Gran Bretaña de dos fragatas Leander y de dos submarinos Oberon ordenados en el gobierno anterior. El mercado occidental de armamentos estuvo siempre abierto para Chile en ese período.

Una tercera afirmación incorrecta es que el alto mando militar haya sido "disuadido" de comprar armas en la URSS. Lo efectivo es que los militares chilenos no quisieron comprar sistemas de armas en Rusia a ningún precio y en ninguna circunstancia. Estas afirmaciones incorrectas llevan al autor a referirse a dos supuestas opciones que hubieran tenido las FF. AA. y que no son efectivas. Las Fuerzas Armadas no se vieron enfrentadas al dilema de apoyar a Allende o apoyar la insurrección civil y restablecer lazos con los EE. UU. Las que, además, llevan a Augusto Varas a una conclusión aventurada: "de no haber sido derribado Allende habría habido menos pérdidas de vidas" (p. 109). La inmensa mayoría de los chilenos vieron el golpe militar como la única alternativa a la violencia insti-

17 Esto ha sido definitivamente establecido más allá de toda duda en: Joaquín Fernando. 1985. *Chile y el Mundo, 1970-1973: La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, y Nathaniel Davis, 1985. *The Last Two Years of Salvador Allende*. Cornell University Press, Ithaca.

gada por los elementos radicalizados de la alianza gobernante. Augusto Varas tiene perfecto derecho a creer lo contrario, pero debería plantearlo en el terreno de las creencias personales y no dentro de una deducción reñida con la lógica, especialmente si lo hace en base a antecedentes que no son ciertos.

III Los Porfiados Hechos y el Futuro

Esta última parte la dedicaremos a analizar la estructura general del libro, el grado de consistencia de lo sostenido entre los distintos capítulos y en particular las ideas planteadas en las últimas treinta páginas y que dicen relación con Chile.

Un factor que resta continuidad a esta obra es el hecho de que una parte importante de ella se hizo en base a artículos y trabajos publicados previamente (caps. 4, 5, 7 y 8). Esto representa cerca de la mitad del libro. Constituye un mérito que el autor lo mencione. Pero estas adaptaciones de temas tratados previamente y realizados en otro "tempo", son disonantes con los otros capítulos, los cuales, a su vez, también presentan disimilitudes en método, estructura y discurso. Así, entonces, el trabajo queda dividido en secciones inconexas que juntas no forman una unidad.

Este desequilibrio se torna más evidente al observar la lógica de la argumentación a lo largo de sus diferentes partes y el grado de consistencia entre las afirmaciones de diversas secciones. Si tomamos los tres primeros capítulos —"El Rol de las FF. AA.", "La Ideología Corporativa" y "La Militarización de América Latina"—, nos encontramos con que la visión de Augusto Varas sobre los militares en Latinoamérica es extremadamente uniforme: en todas partes ellos eran iguales y hacían lo mismo. Queda la sensación de que las sociedades nacionales eran casi gemelas entre sí. En todo país del continente, afirma el autor, las FF. AA. desempeñaron tres papeles históricos: "formación de la nación, apoyo a la expansión del capitalismo dependiente y generalización de los intereses privados (p. 8). De ahí en adelante todo lo que hacen los militares en América latina es exactamente igual en cada país. Estudian las mismas doctrinas,¹⁸ tuvieron la misma suerte de problemas y llegaron al

18 El autor indica en la cita N° 5 del Cap. Segundo (p. 24) que todos los militares de la región han estudiado y se han guiado por "el realismo político" de Hans Morgenthau (*Política entre las Naciones, la Lucha por el Poder y la Paz*, 1963, Buenos Aires). Esto ya resultaría un elogio, porque a pesar del aparente menosprecio de Varas por el "realismo", constituye la escuela de pensamiento que ha resistido mejor el escrutinio empírico, ver: Gochman, C. S. y Leng R. J. 1983. "Realpolitik and the Road to War: An Analysis of Attributes and Behavior", *International Studies Quarterly*, 27:97-120. Por lo demás, parece que al menos los militares argentinos han sido muy malos estudiantes de ese autor, en caso contrario habrían tomado nota del contenido del capítulo sobre "El Futuro de la Diplomacia" y no habrían invadido las Falklands/Malvinas, ver mi artículo

poder de los diferentes países por las mismas causas. Por último, se habrían lanzado en una carrera armamentista por las mismas razones, o sinrazones.

Es sorprendente cuán homogéneo puede ser un continente como América latina en la imaginación de un autor. No es extraño esperar entonces que la solución a los problemas que plantea tenga un carácter globalizante. Pero esta postura generalista se pierde —sin explicación al lector— en los capítulos siguientes. Esto ocurre, a nuestro parecer, por dos razones, aparte del origen externo de cuatro capítulos insertos. Primero, la inclusión del capítulo sexto. Segundo, el texto, hacia el final del libro (caps. 6, 7 y 8), se encarga de contradecir las hipótesis generalistas de los primeros capítulos.

El capítulo 6, "Percepciones de Seguridad y Conflicto", en especial su primera parte, constituye una revisión somera —y una concesión— de algunos postulados populares de la escuela "behaviorista" de origen norteamericano. Su tratamiento superficial aparece fuera de Jugar dentro de la construcción teórica del libro. No consigue el eventual objetivo de desacreditar ese enfoque. Si por el contrario la intención era llegar a una determinada audiencia académica, ello está mal logrado. Por ejemplo este tipo de debilidades teóricas lleva, en el último capítulo, a Augusto Varas a hacer indistinguible una estrategia defensiva de una estrategia disuasiva (p. 128), y a afirmar que "la política exterior es el principal instrumento de la política de defensa" (p. 124), en circunstancias que la relación es exactamente a la inversa.¹⁹

Otra inconsistencia de este libro —tal vez la más importante— se advierte al comparar las generalidades globalizantes de la primera parte con los análisis de los casos específicos de los capítulos 6 y 7. El primer ejemplo que se cita es el de Cuba (pp. 82-83). Según Augusto Varas, el armamentismo cubano —lejos el más grande en la región— se debe al temor de una invasión de los EE. UU. y al papel que Cuba se ha autoasignado en Africa. El temor de un ataque estadounidense es comprensible. Pero justificar 30.000 soldados en África, debido a que ese continente está dentro de "su contexto de seguridad" es sólo enmascarar un caso de subimperialismo.

Otros ejemplos: Venezuela (pp. 84 y 100-101), país democrático, donde los militares tienen limitada influencia, aparece comprando gran cantidad de armas. Colombia (pp. 97-98), también una democracia y vecina a la anterior, ha comprado mucho menos armamento. Perú y Ecuador (pp. 98-99), en enero de 1981 cuando ambos tenían gobiernos democráticos, casi van a la guerra. Mientras tanto, el autor reconoce que en Brasil —con gobierno militar— la po-

lo: "Reflexiones en torno al conflicto Falklands/Malvinas", *Ercilla*, 5 de mayo de 1982.

19 Para un análisis conceptual sobre política exterior ver mi trabajo de 1983, "Política Exterior Chilena: Una Modernización Postergada", *Estudios Públicos* N° 12.

lítica exterior está bajo el control de los civiles y ha sido decididamente pacífica (p. 101). El caso argentino virtualmente no se toca y Chile aparece siempre respondiendo a amenazas por medio de buscar la paridad militar (p. 85) o lanzando iniciativas de paz (p. 86). En definitiva el cuadro latinoamericano presenta: A) países marxistas armándose más que ninguno en la región (Cuba y Nicaragua) y siguiendo una política subimperialista por encargo de una superpotencia; B) países democráticos premuniéndose de gran cantidad de armas sofisticadas (Venezuela); C) países democráticos sólo preocupados de defenderse de una amenaza interna (Colombia); D) países con gobiernos militares realizando políticas de negociación pacífica y armándose sólo en forma reactiva (Brasil y Chile); E) países democráticos dispuestos a ir a la guerra si es necesario por un territorio en disputa (Perú y Ecuador, 1981); F) países con gobiernos militares de izquierda armándose a gran escala (Perú, 1968-1980); G) países con gobiernos militares de derecha siguiendo la misma política (Argentina, 1976-1982). Juzgue el lector la validez de las generalizaciones teóricas del autor presentadas en la primera parte del libro.

Llegamos finalmente a los capítulos sobre Chile y las perspectivas de democratización y desarme. Ya vimos anteriormente algunas inexactitudes en relación al mercado de armas para Chile en el período 1970-73 (pp. 108-110). En otra parte del capítulo sobre Chile y los militares, el autor comenta cómo el gobierno militar chileno, mientras disminuía el gasto fiscal, aumentó el gasto militar y el de educación, reduciendo también el de salud y vivienda (p. 116). Esto se habría logrado sin disminuir la inversión (p. 118), "lo que explicaría entonces el entusiasmo de los militares por la ideología capitalista".

El pretendido "entusiasmo capitalista" de los militares relativo al presupuesto de defensa no se compadece con la continua controversia entre los ministerios de Defensa y Hacienda de Chile (1977-1983), en relación al presupuesto del primero. Tampoco aparece indicado el grado en que habrían disminuido los presupuestos de salud y vivienda. En la eventualidad que fuese cierto, no se menciona que un porcentaje importante de la población durante ese período comenzó a ser atendida por el sector privado. En síntesis, las cifras que se entregan sólo abarcan hasta 1979 en circunstancias que el libro fue publicado en 1985. Es importante resaltar que Chile, a contar de 1982, ha sostenido relaciones mucho más cordiales con sus vecinos, reduciendo una natural presión sobre su nivel de apresto militar. Segundo, el gasto militar no indica necesariamente—como este libro insinúa— un gasto proporcional en armamentos.²⁰ Tercero, las supuestas buenas relaciones entre el "sector capitalista" y las

20 Una discusión metodológica sobre la inexactitud de los presupuestos de defensa para medir el nivel de armamentismo está en mi trabajo de 1982, "Competencia Armamentista en América del Sur: 1970-1980", *Estudios Públicos*, N° 7.

instituciones armadas no fueron tan armoniosas como pretende la hipótesis allí planteada, sino, por el contrario, hubo competencia por recursos escasos entre el equipo económico del gobierno y las FF. AA.

Con estos antecedentes pasamos a lo que el autor propone como plan para el sector defensa en los países latinoamericanos y Chile. Esta es sin duda una sección que las FF. AA. chilenas, y los civiles interesados en el tema, deberían tomar particularmente en cuenta, por las eventuales proyecciones que tendría en nuestro medio.

La proposición inicial de Augusto Varas es desarrollar un control civil "que pueda neutralizar políticamente" la ideología "conservadora" de las Fuerzas Armadas (p. 122). Para esto "el universo ideológico de los militares debe ser reenfocado, sus conexiones internacionales [deben ser] cambiadas, sus métodos de organización interna [deben ser] alterados y sus lazos con el resto del Estado [deben ser] reestructurados".* (p. 123). Todos los sectores de la sociedad —dice Varas— tendrían que participar en esta transformación. Su último fin sería la "democratización" de las FF. AA. Esto consistiría en: primero, una dirección civil de la política militar, lo que ciertamente es pertinente en una democracia. Segundo, la educación de los militares. El autor propone una mayor integración y coordinación de la educación civil con la militar. Bastante de esto se ha hecho en los últimos años.²¹ aunque parecería deseable que se expanda aún más. Tercero, a juicio de Augusto Varas, los uniformados deberían tener "derechos políticos, de libertad de pensamiento, de asociación, culturales y laborales" (pp. 126-127). Estos derechos deberían traducirse en voto para el personal, libertad de expresión y difusión de ideas, de asociación, en cualquier organización civil, y en el derecho a sindicalizarse (p. 127). Esto es por sí solo un tema que merece análisis separado, por ahora sólo diremos que constituye la mejor receta para la instrumentalización política de las FF. AA., lo cual evidentemente produciría el más violento rechazo.

* Énfasis añadido.

21 El interés de los uniformados por un intercambio más profundo y permanente con la universidad data de fines de la década de los sesenta. El área de Humanidades y Ciencias Sociales ha adquirido creciente importancia dentro de las materias de intercambio. Esta tendencia tomó un ritmo ascendente a contar de mediados de la década pasada. Actualmente la mayoría de las universidades más antiguas y las academias militares tienen convenios de intercambio en operación. Por su parte, los institutos superiores militares poseen un creciente número de profesores civiles. Esta apertura ha estado acompañada de una libertad celosamente guardada para decidir a quiénes contratar en esas funciones, concepto que las universidades también han tratado —con menos éxito— de aplicar para sí. Con todo, parece natural que este proceso tienda a ampliarse. Lo que es menos probable es que los uniformados vayan a aceptar pasivamente que se les dicte la forma en que se relacionarán, en el futuro, con la educación superior civil.

Otro aspecto de las proposiciones lo constituye la postura de defensa de las FF. AA. chilenas. El autor aconseja una política de disuasión basada en una estrategia defensiva, sostenida por armas "modernas, avanzadas y móviles"²² como columna vertebral de un "sistema militar pequeño pero de amplia capacidad para disuadir potenciales agresores" (p. 128). Augusto Varas habría llegado a descubrir el punto medular de la defensa. El autor parece no entender que es precisamente ese el objetivo que han tratado —por décadas— de alcanzar las potencias de la Otan, Israel, Japón y Corea, sin lograrlo, a pesar de todos los recursos humanos, tecnológicos y económicos de que disponen. La receta que se propone para Chile es demasiado costosa, podría desencadenar una nueva espiral de compra de armas en la región, está planteada fuera de un contexto político-estratégico y, lo que es más grave, adolece de un serio error conceptual: confunde estrategia defensiva con estrategia disuasiva. No existe ninguna probabilidad de certeza disuasiva en tanto la doctrina y los medios militares no permitan tener la capacidad material de destrucción de la fuente misma de la amenaza en su lugar de origen.²³

Si se desea una verdadera política disuasiva no se puede partir recomendando y descartando a priori ciertos sistemas de armas, como lo hace el autor en el texto (p. 129).²⁴ La elección de estos sistemas no depende sólo de la doctrina que se desea adoptar, también es función de los recursos económicos disponibles, de la posición estratégica del país, de las armas disponibles en el mercado y —muy importante— de los medios bélicos y doctrinas militares de los eventuales adversarios. Augusto Varas parece estar considerando ideas y políticas de defensa populares en países neutrales de Europa, como Suecia y Austria. Chile no cuenta con los medios movilizables por esas naciones, pero aún más, nuestro país no tiene el respaldo tácito de la Otan. Hacer política de defensa usando a esos países como modelo es bastante simple, pero en la práctica sería una receta mortal para Chile. Una potencia de statu quo, con inferioridad de medios militares, sin profundidad estratégica frente a su principal adversario, y sin aliados confiables —como es el caso de Chile—, no

- 22 Al parecer, después de todo, Augusto Varas también ha sido influenciado por la 'superideología' de la modernización.
- 23 Para un análisis clarificador del concepto de disuasión convencional ver: Amiel, Saadia. 1978. "Deterrence by Conventional Forces", *Survival*, V 20:58-62.
- 24 Descartar misiles de alcance estratégico, bombarderos y portaaviones, en los términos que hace Augusto Varas, es inconducente: ¿Qué define un alcance estratégico? ¿Cuándo un avión de combate es bombardero, si hoy todos son capaces de portar bombas? ¿Qué hace de un portaaviones un arma ofensiva? Todos estos sistemas pueden ser perfectamente defensivos. ¿Y qué hay de los tanques, submarinos y aviones de superioridad aérea? Si se trata de eliminar armas "ofensivas", más valdría empezar por ahí, y preguntarse si los países regionales que los poseen en mayor cantidad estarían dispuestos a renunciar a ellas.

puede desarrollar una estrategia puramente reactiva. Nuestra mejor opción sería "no perder" y la peor alternativa de nuestros adversarios sería "no ganar". En el largo plazo, la dialéctica de ambas estrategias, condenaría a Chile al desmembramiento territorial o a un vassallaje ignominioso.

Este problema nos lleva a comentar otro punto planteado por el autor. Se trata de los gastos de defensa y del criterio con que ellos deberían ser enfrentados. Las ideas vertidas a lo largo del libro, especialmente en sus últimas páginas, llevan a defender la hipótesis de que el gasto en defensa de por sí constituye una traba al desarrollo. Es necesario decirlo de una vez: esa hipótesis es errada. Lo es porque la obtención y goce de todos los beneficios que la sociedad organizada puede dar a sus miembros dependen también del grado de seguridad interna y externa que exista. Mientras haya un sistema internacional de Estados independientes, ese mínimo de seguridad tiene un precio. Precio que las democracias también pagan. La vuelta a la democracia en Sudamérica no garantiza la paz eterna en el continente. Sostener entonces, como señala este libro, que el criterio general debería ser que individualmente, la Educación, la Salud y la Vivienda reciban mayores recursos que la Defensa (p. 129) es inadecuado. Todo depende del contexto, y en definitiva eso lo determina el electorado en una democracia. Vivimos en un mundo de recursos limitados y con múltiples demandas que satisfacer. El destructor Cochrane, el regimiento Tacna y la base aérea El Bosque no son los únicos que se "interpusieron", a título de ejemplo, en el camino de la construcción de ocho nuevos hospitales, treinta escuelas o dos mil viviendas; también lo hicieron el Metro de Santiago, los déficit de las universidades y de las cajas de Previsión, y el edificio de la Unctad III en la Alameda.²⁵

Una última inconsistencia que es preciso comentar aquí es la afirmación que hace el autor en el sentido que un gobierno democrático debería ser necesariamente "independiente" en política internacional y en consecuencia esa verdadera "independencia" lo llevaría a ser "no-alineado". Esta afirmación no resiste el menor análisis. La mayor o menor independencia de un Estado en sus relaciones internacionales depende de su situación político-estratégica. La política de un gobierno totalitario puede ser perfectamente independiente y la de uno democrático puede no tener más espacio de maniobra que la de un Estado vasallo. Por lo demás, la independencia sólo es la condición inicial requerida para tomar decisiones libremente. Esa decisión, así tomada, puede ser el alineamiento. Esa fue

25 Para una discusión esclarecedora y científica sobre los problemas de la economía de defensa, ver: Op. cit., G. Kennedy, *Defense Economics*, especialmente Cap. 8, "The Impact of Defense Spending", pp. 181-211.

la decisión de España en marzo de 1986, cuando decidió escoger su permanencia en la Otan.

Además, el ser "independiente" y en consecuencia ser "no-alineado", posee una lógica aún más difícil de entender. La política "independiente y democrática" de muchos países no pasa necesariamente por el no-alineamiento. Por el contrario, basta mirar la lista de Estados miembros del actual Movimiento No-Alineado para encontrarnos con los ejemplos más conspicuos de totalitarismo y dependencia. Es difícil encontrar al respecto un caso más extremo que el de Cuba, país que hasta hace poco dirigió dicho movimiento. Es de sobra conocido a qué intereses sirve mejor el "no-alineamiento" contemporáneo. El no-alineamiento como auténtica postura no comprometida e independiente desapareció hace mucho tiempo y la opinión internacional informada lo sabe muy bien.

Conclusión

En perspectiva, a modo de balance, podríamos señalar que la debilidad más importante de este libro es realizar un trabajo de investigación interdisciplinario extremadamente hipotético, que se planteó preguntas equivocadas y que intentó responderlas usando metodología inadecuada. Un error inicial constituyó la adopción de un enfoque desde dentro de cada sociedad latinoamericana, sin ir efectivamente a buscar los hechos, y al mismo tiempo se indujo generalidades que nunca se dieron uniformemente en la realidad continental. El resultado queda a la vista en los capítulos finales, al contrastar las hipótesis con los casos nacionales. Segundo, el trabajo debió haber hecho un uso más profundo y sólido de teorías e hipótesis de Política Comparada, Relaciones Internacionales y Estudios Estratégicos. El objetivo de esta obra parece ser la obtención y consolidación de la paz continental. Comprender el problema, y ofrecer soluciones posibles y razonables, es una tarea muy difícil sin una teoría —contrastable— del uso de la fuerza en el sistema internacional en general, y el latinoamericano en particular. Este libro carece de ella.

El problema del militarismo y armamentismo en América latina es un problema no resuelto. La obra de Augusto Varas constituye un esfuerzo infructuoso por revelar un aspecto de la realidad de la política y relaciones internacionales de la región en los últimos veinte años. Lo anterior no significa que académicamente sea irrelevante. Por el contrario, sirve para conocer una aproximación representativa de un sector de la intelectualidad nacional y de su proyección internacional. Debemos considerar que el libro fue publicado en los EE. UU. Los errores del trabajo, más que obscurecer, ayudan a resaltar la importancia del tema, en particular lo relacionado con las Fuerzas Armadas en Chile.

Los planteamientos de Augusto Varas referentes al sector Defensa en el futuro del país, podrán ser equivocados y carentes de

realismo, pero son oportunos y llaman a reflexionar. Este tema constituirá uno de los asuntos más relevantes del debate político —y estratégico— en Chile, antes y después de la vuelta a la democracia representativa. Su importancia radica en aspectos tan interesantes como el papel político que ejercerán las FF. AA., en el grado de injerencia que tendrán los civiles en la adopción de doctrinas de defensa, en la política del gasto fiscal en Defensa, en la política de adquisición de armamentos, etc. Las opiniones estarán divididas y habrá debate, entre más elevado e informado, mejor. Esta recensión bibliográfica pretende ser un modesto paso en esa dirección.